COMEDIA FAMOSA.

PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS,

DON FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Florisel de Niquèa.
El Emperador Trebacio.
Don Falanges.
Don Rogel.
Esplendian.
Artemidoro.
Palmerin.
Clorinda, Princesa de Niquèa.
Briana, hermana de Trebacio.
Aura, Nise, y Flora, Damas.
Lucela, criada.
Breton, Lacayo.
Un Gigante.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Florisel de Frances, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante,
ò yo misma con tu propio
acero me he de passar
el corazon à tus ojos.
Flor. Amazona de estos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos,
que cautelosa, ò esquiva,
anocheciendo tu rostro
al Occidente de aquesse
candido de lino estorvo,
texido de plata eclypse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve
entre mi vida, y tus ojos,
me detienes con alhagos,
y me llamas con sollozos.
Quien eres, Deydad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los passos,
que ya, ni muevo, ni cobro,
y saliendome al camino
(bien assi como en el soto
cazador astuto acecha
el gilguerillo canoro,
para embargarle la vida
con la liga, ò con el plomo)
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Què me quieres, flecha alada,
ò pluma de harpon lustroso
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echado al ombro

en dos mitades distintos,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
ò què hechizo poderoso
traes contigo, que me obliga
à que te obedezca prompto,
à que te responda fino,
y à que te siga amoroso?
quando mi vida consiste
en dexar à Grecia solo,
y quando solo me falta,
para conseguirlo todo,
subir en aquel bridon,
que espuma vertiendo à golfos
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la crinada guedexa
tantos repetidos copos,
con el diente rasca el freno.
y ara con la mano el soto.
Mas si por dicha, la causa
que provoca tus antojos
à tenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que à tu decoro
ayan hecho, habla, y veràs,
antes que el dorado Apolo
salga à tirarse las trenzas
en los cristales sonoros
del Tanay, como arrestado
desde luego me dispongo
à hacer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, luceros, y soles
de aquella Deydad que invoco,
cuyo divino impossible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide el Hemo,
y oy me saca de mi proprio.

Clor. Pues en essa confianza
desta suerte te respondo. *Descubrese.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco.
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo;
porque constandote à ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fe con que te adoro,
llamarme à voces ingrato,
es darme à entender zeloso,
ò que por otro me tienes,
ò que hablando estàs con otro;
Clor. Antes ingrato te llamo,
solo porque te conozco,
y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oirte me corro.
Clor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Què es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Què es querer bien à una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Assistirla
cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desden se halla todo,

saca tu la consequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.
Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero, si alguno,
ò interessado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estàs.
Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos somos,
debiendolo à la influencia
de los Astros luminosos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro,
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
El no quiere ser tu esposo?
Ella à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu por violencia, ò por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin desden no la respondo?
Y en fin, no estàn concertados
de entrambos los desposorios
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo impossible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo, infamia:
el remedio, morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu impossible,
y à morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco? *Clo.* No? Escucha
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora
à tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoso.
Flor. Pues què aguardas? dilo presto.
Clor. Yo no soy tu hermana? *Fl.* Como
puede ser esso verdad?
Clor. Desta suerte, escucha el modo.
Flor. Prosigue, que ya te oygo.
Clor. La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquèa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiòse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,

ya del Javasi cerdoso,
ya del Tygre salpicado,
ya del vandolero Lobo,
ya del Leon Imperial,
y ya del ligero Corzo,
que arrojandose à los ayres,
lunado Buzo del Noto,
todo el Occeano vago
del viento le nada à bordos.
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
almohada verde de un tronco,
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y assi viendo que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose à las ramas,
con solo un gemido ronco,
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo,
diò à luz un Principe, un joven,
parecido à Telamonio
su padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
un dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tygre al cachorro,
como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomò, para suplirle
el desabrigo forzoso:
quando seis hombres armados,
saliendo de entre unos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exhalacion à un tiempo,
en el diafono globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces sin poder
satisfacerse, qual Toro
desjarretado, que hace
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos.
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos,
ladeando el corazon
à la parte que iba el robo;
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos:
Mas bolviendo de allì à un rato
à enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto,
viò un Leon à par de sì,
que en la boca (estraño assombro)
recien nacido traìa
otro Infante tan hermoso,
que parece que el Invierno,
ayudado del Fabonio,
le avia quaxado cristal,
nieve à nieve, y copo à copo:
Afligiòse Clorinarda,
mas el bruto caricioso,
porque no acabasse en susto
lo que empezaba en assombro,
embaynando en su amor mismo

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo se mintiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio:
Principe teneis, vassallos,
repitio, bolviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por escusar el enojo
a su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò à todos su verdad,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
El Cielo que atento escucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creilo,
dixeselo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciòme
que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
sì bien con mudos coloquios
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera sordo,
le escucharan los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
como el llegar à decirlo
cada uno vergonzoso,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal,
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo
à quien en el Sacro Trono
succediste, y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fue à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos

Prin-

Principes viven heroycos
à lucir con mas ventajas,
y à brillar con mas elogios,
y empecè yo à celebrarte
con afectos tan impropios
de hermana,que pude hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme por esposa
el Persa,el Medo,el Notolio,
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso,
con el Principe Falanges
se fue à verme de rebozo:
escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soy constante , y despedile,
es presumido , y sintiolo,
fuesse, y convocò su gente,
bolviò à Niquèa furioso,
entròse la tierra adentro,
talò miesses , rompiò fossos,
llegò à cercar la Ciudad,
que era ya de sangre , lodo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha , y venciònos,
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elespònto,
tratonos como à cautivos,
traxonos como despojos,
viòte la hermosa Briana:
aqui , Florisel , supongo,
que te amò pues que te viò,
bien lo siento,y bien lo lloro.
Tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo;
mas acordandome acaso,
(o recuerdo venturoso!)
de aquel papel que mi madre
me dexò , la nema rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto y noto:
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso,
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo,
quedè yo con tales nuevas
por el tuyo , y por mi abono,
y sin detenerme un punto,
à pedirte albricias corro,
buelvome à mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por tì pregunto à Leopoldo;
dicenme que te has perdido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo;
llamote , encubrome , llego ;
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes
templado, cuerdo , animoso,
con amor, con fè, con zelo,
el donde, el quando, y el como:
quieres , gustas , determinas,
que vida, honor, y decoro
ponga, aventure, y consagre
à tus pies , donde me arrojo,
para que amante me valgas,
ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder,
de alborozado, y de absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi la resolucion,
que en aqueste caso tomo,
es , que à Palacio bolvamos;

y algun ardid ingenioso
pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en lo demàs, pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podremos vernos, y hablarnos,
hasta ponernos en cobro,
passandonos à Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen.

Flor. Mas tèn, porque voces oygo
aora alli si no me engaño.

Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Flor. Este es el Magico Argente
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna, me busca,
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el eco engañoso
no me miente, es quien me llama,
hablarla serà forzoso.

Flor. Pues aguarda, que ya buelvo.

Clor. Pues espera, que ya torno.

Flor. A Dios, esposa querida.

Clor. A Dios, adorado esposo.

Entranse cada uno por su puerta, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos Don Falanges, D. Rogel, Esplendian, Palmerin, y Artemidoro.

Inf. Aquesto es cierto, Trebacio:
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hacer, no firmar
los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios
no ay amor à que apelar:
Palmerin, Artemidoro,
Don Rogel, Esplendian,
y Falanges el galàn,
que llaman del ramo de oro,
pues à festejar venis
con una, y otra ventura,
de Clorinda la hermosura
desde Bretaña à Paris,
salid, salid à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos,
y si es menester, matarlos:
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.

Rog. Yo en nombre de todos digo,
que obedecido seràs.

Fal. Y yo que à tus pies veràs
muerto, ò preso à tu enemigo.

Treb. Matarlos dixe! (què error!) *ap.*

Inf. Matarlos dixo! (què injuria!) *ap.*

Treb. Mas yo templarè mi furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*

Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rogèl.

Fal. Què te enoja? *Rog.* Què te aflige?

Treb. Aunque poco antes dixe,
que à Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs à mi.

Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que à Florisel, y à su hermana
mates con furia tyrana,
porque se van de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traicion lo pida,

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.
*Treb.*Esto es solo gentileza.
Inf. Esto en mi solo es piedad.
Fal. Ya entiendo à tu Mägestad.
Rog. Ya he entendido à V. Alteza.
Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.
Treb Pues que puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.
Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.
Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo serà.
Treb. Si, pero en mi crecerà,
oye una sutil razon.
Aunque una campana suene
mal, tal vez por mal templada,
y passe desconcertada
de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;
pero si el relox se suelta,
y dà mas alguna buelta,
por estar la cuerda rota,
hablar a todos veràs
del relox, y de su error,
porque el yerro del mayor,
sale mas, y suena mas.
El vassallo, es cosa clara,
como no importa que acierte,
aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara:
mas el Principe fiel,
como es relox singular;
si le vèn desconcertar,
todos reparan en èl;
y assi no muestro mi amor;
porque como Rey nacì,
fuera desconcierto en mi,
lo que en otros es valor.
Inf. Pues di, què piensas hacer
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir;
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?
Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de vèr logrado,
oyelo, que es extremado.
Inf. Ya le escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta
con Sicilia, Chipre, y Asia;
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos;
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuebas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor del jardin
tiene, para averiguar,
si me ha podido engañar

Co-

Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor
entre la texida alfombra
una fuente, que se nombra
del desengaño de amor;
porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las verdades constantes,
ò las mentiras seguras.
Y el galan que bebe de ella,
à voces dice su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella;
y si es dama la que bebe,
hace lo mismo tambien,
diciendo el galan à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas
alumnos son de Cupido,
han de entrar, y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos,
han de beber de la fuente,
para que el amante fino
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal,
castigo en su desatino:
que si esto en el mundo huviera
siempre que de amor se trata,
ni la dama fuera ingrata,
ni traydor el galan fuera.
Mira aora si sabrè
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fe.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia,
hallara tan buen camino.
Ya deseo ver la fuente,
y en ella à Don Florisel.
Dentr. Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar. *Inf.* Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton;
y traerà sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda; pero ya entra:
Sale Bret. Haciendo primeramente
dos cumplidas reverencias
à vuestras dos Magestades,
porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies à la cabeza
fuere besable, sin dar
que decir à la modestia:
digo, pues, que soy Breton,
que me solté una Quaresma
de la colacion de un Sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentil-Hombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la merienda,
de Alcahuete en el estrado,
y de Famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y èl
esta tarde à las riberas,
y saliendo en haz, y en paz
de consultar de una cueba
à Selenisa, y à Argante,

que

que fon dos gentiles piezas,
llegaron quatro Miniftros
à agarrarlos con violencia
de los pliegues, como fi
dos efportilleros fueran.
Picòfe la bella Infanta,
y zas à la chimenea,
y al zaquizami del roftro,
fe le fubiò la pimienta
à mi amo, y de la bayna
facando la de requiefcant
in pace, los hizo hacer
fu teftamento por feñas;
decia Don Florifel:
Mueran los cobardes, mueran,
que à un Principe tan erguido
le fobaxan, y zalean.
Y ellos muy Alguacilados,
refiftencia, refiftencia
contra Trebacio, que manda,
que los maten, ò los prendan.
El entonces mas compuefto,
que un Novicio entre dos dueñas,
que los Trebacios obligan
à lo que el hombre no pienfa,
dexando las cuchilladas,
porque ya con la impaciencia
fe iba como canilla,
y me mandò que viniera
refpaylando, como dicen,
à befaros la correa,
y à daros cuenta de todo,
en feñal de fu obediencia.
Con la qual, porque el cavallo
en la paffada refriega
tomò las de Villa-Diego,
y el ir à bufcar es fuerza,
con tu licencia, feñor,
y tambien con tu licencia,
fin decir ofte, ni mofte,
ni aora bien, que es la contera
de todos los que fe van,
ni confentir que allà fuera
me falgan acompañando,
no por vida de Lucela,
que es una Infanta taymada;
que me cofe, y me remienda
las camifas, y las bragas,
haciendo otras dos gavetas,
y facando pies atràs,
por no bolver la zaguera,
me voy, me afufo, me efcurro,
y me parto de carrera;
y porque no es para mas,
Dios guarde à vueftras Altezas,
y à mas ver, de la pofada,
Mayo dia de la fecha,
año de et cætera dixi,
Don Beltran de Francachela.
Vafe, y entran Don Florifel, y Clorinda, Lucela, y los Cavalleros.
Treb. Breton ha dicho verdad,
porque ya Falanges llega
con los demàs. *Falang.* Ya, feñor.
Rog. Ya foberana Princefa.
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado cuenta.
Flor. Eftàs bien en lo que digo?
Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
que ya sè que hemos de hablar
con equivocas refpueftas
en materias de fu amor,
y del nueftro, de manera,
que ellos lo entiendan por fi,
y por nofotros fe entienda.
Flo. Afsi ha de fer. *Clor.* Pues defcuida.
Inf. Florifel. *Treb.* Clorinda bella.
Inf. Parece que vienes trifte?
Treb. Parece que eftàs fufpenfa?
Flor. Vengo quexofo de vos.

Flor. Traygo de vos una quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo:-
Clor. Porque viendo mi firmeza:-
Flor. Quando de ser vuestro trato:-
Clor. Quando trato de ser vuestra:-
Flor. Me prendeis por fugitivo?
Clor. Me acusais de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres verlo? pues espera.
Enigma mi amor es, pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si à los ojos atento me miràra.
No publico mi amor, y prenda cara,
por tenermele todo acà en mi esfera,
porque si le dexàra salir fuera,
sin èl en cierto modo me quedàra:
la causa de este amor està presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamẽte.
Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe q̃ lo entiẽdo.
Cl. Presẽte tengo todo el bien q̃ adoro,
delante està de mi lo que mas quiero,
mirãdo estoi la causa por quiẽ muero,
y viẽdo estoi el dueño por quiẽ lloro.
Aqui escucho la voz del q̃ enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero,
por norte, por athlante, y por lucero
de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy à decirle, y cuerda me deñendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
todo lo he dicho ya, sin decir nada,
entiendame quien sabe q̃ le entiendo.
Inf. Es possible que tal oyga? *ap.*
Treb. Es possible que tal vea? *ap.*
Inf. Albricias, noble cuidado. *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena. *ap.*
Inf. Segun esso nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas segun esso
hechas desde luego quedan.
Clor. Solo resta un embarazo.
Flor. Solo un escrupulo queda.
Clor. Avisar dello à mis deudos.
Flor. Dar à mis vassallos cuenta.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas,
y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con essa prevencion:-
Clor. Pues con essa diligencia::
Flor. No avrà temor que recele::
Clor. No avrà peligro que tema:-
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flo* Junto à mi.
Tr. Pues dõde està? *Cl.* En mi presencia.
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Floriſel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es engañar con maña. *ap.*
Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*
Suena ruido de truenos, rayos, y agua.
Pero què nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvias, truenos, y rayos
repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol, parece
que parando su carrera,
ò se sepulta en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,

que recamado de eſtrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de vayeta.

Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aqueſta
deſploma el Auſtro las caſas,
y arranca el Noto las puertas.

Fal. Què horror! *Rog.* Què aſſombro!

Luc. Què miedo! *Flo.* Vernos podemos
(apenas!

Clor. Por eſſo me llego à ti.

Treb. Ya la niebla mas eſpeſa
el Cielo tiñe de manchas,
y de ſombras à la tierra.

Sale Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil ſea
de garavato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy una lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.

Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
ſabes por dicha la cauſa
deſta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he viſto por mis ojos,
y paſſa deſta manera.
En eſſa ſelva hermoſa de eſmeralda,
à quien el Hemo ſirve de guirnalda,
de todo el Orizonte,
de ſombra el riſco, de peñaſco el mon-
de parpado el Oriente, (te,
y de peſtaña el Vefiro corriente,
los pies apenas puſe, quando, quando
la luz con la tiniebla va faltando,
de repente trocò los tornaſoles
en pardos, y rapidos arreboles.
Viſtieronſe de luto las montañas,
deſabrochò una nube ſus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzaronſe los rayos, y los truenos,
huyò el paxaro al nido,
buſcò la cueba el bruto prevenido,
ajaronſe las flores, y las mieſſes,
temblaban en ſus torres los cypres
cubrioſe el ayre de un obſcuro ve
apagoſe el blandon del quarto Cie
y à diligencia de una nube fria,
ſe introduxo la noche con el dia
Suſpēdome mirando al nuevo mod
juntaſe en una parte el horror to
vaſe creciendo el humo, y la tinie
de vapor ſe hace niebla,
de niebla à liga paſſa,
de liga corre à maſſa,
de maſſa à barro ſube,
de barro llega à nube,
de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal à torneado muro,
para defenſa de un jardin florido;
que de repente apareciò texido.
Detras de eſſe jardin à breve eſpaci
un eminente ſe oſtentò Palacio,
con ſus columnas, torres, y càpit
ovalos, baſas, friſos, pedeſtales,
galerias, eſtancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
quāto enſeña la hermoſa compoſi
la Dorica, y Toſcana Arquitectu
Llego à la puerta del penſil hible
con curioſo deſeo
de ver aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,
èmulo de los montes, y las peñas;
al paſſo me ſaliò con eſtas ſeñas,
Los pies dos grueſſos troncos,
con diez raices en los dedos bronc
cada pierna una viga,
con una piel de ſatyro por liga,
el talle corpulento,
con un boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,

por circulo una sierpe de tres lazos,
por cayado un gran pino,
por daga un corbo alfange damasquino
con que al Olympo amaga,
que con tener diez palmos solo es daga;
y en fin, tan dilatado el cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se contentò con vèr donde empezaba,
sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en cuclillas
hablaba tu por tu con las cabrillas;
y temiendo tambien, que si le hablara,
y supiera quien soi, se le antojara,
sin reparar que estaba con calzones,
comer una ensalada de Bretones.
Sin velle, sin oille, sin miralle,
atravesando selva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, palacio, y cueba,
y parto como aquel que el diablo lleva,
travesceando, corriendo, y jadeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deciros, que al punto, y al instante
hagais una visita à este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerselos por sopa.
Y yo, si es menester que tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunque un fracaso en la jornada espere,
llevenme, mil demonios si alla fuere.
Inf. Gran caso! *Clor.* Gran sucesso!
Luc. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinion he de hacer segura.
Flor. Oy tengo de probar esta ventura.
Treb. Sin duda este jardin oy producido
es aquel tantos años prometido
de Sinestasia, solo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes,
y tambien de las damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual conforme hiciere,
el premio de sus meritos espere.
Flor. Pues si es como lo dices,
què aguardamos? *Clor.* Pues si es assi,
què aguardas, que no vamos?
Treb. A llevar los galanes yo me obligo.
Inf. Y yo a las damas, pues està conmigo.
Treb. Al Castillo encantado, Cavalleros,
à probar el valor de los acceros.
In. Al Castillo ẽcãtado, hermosas damas,
à probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oimos.
Tod. Ya todas escuchamos, y seguimos.
Entra Trebacio por una puerta, y tras èl los Cavalleros, y por otra la Infanta con las damas, y quedan Florisel, Clorinda, Breton, y Lucela.
Fl. No ay peligro, Clorinda, q̃ me mate
con este escudo, q̃ el piadoso Argante
me diò con tal virtud, q̃ al brazo puesto,
pueda, en siendo el peligro manifiesto,
si apretado me viere,
transformarme en la forma que quisiere
Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar à mi con quatro passos.
Flor. Pues à Dios no me tengan por cobarde.
Clor. El te libre, mi bien.
Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Què talle!
Flor. Què beldad! *Clor.* Què bizarria!
Bret. Que se và? *Luc.* Que te llaman?
Bret. Què es de dia? *Fl.* Dame primero.
Clor. Toma si es la mano.
Bret. Señor, que ay Dios.
Luc. Señora, que es tu hermano.
Clor. O quiẽ siẽpre mirandote estuviera

Flo. O quien abeja de tus rofas fuera!
Br. O quien fe viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin, y defcubrefe el Teatro de jardin, y una fuente en medio, y un Gigante veftido de yedra, y por baculo un pino.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que defte encantado bofque
emprendeis las aventuras,
y bufcais las ocafiones,
fi prefumis de atrevidos,
y fi blafonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
como à vueftros ojos, como
permitìs, que os haga un hombre
el agravio mas terrible,
y la burla mas enorme?
Sandogomar aquel monftruo,
que es en cuerpo, y en facciones
un racional Pyrinèo,
y un animo de Orizonte,
con otros fiete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigiò para obelifcos,
ò produxo para torres,
prefas os lleva, ò robadas
las Pincefas de mas nombre,
que eftos jardines habitan
por huefpedes de eftas flores.
Yo que foy el atalaya
de aquella felva, por orden
de Sineftafia lo he vifto
defde aquellos alcornoques.
Mas fi penfais que os engaño,
y que eftas fon ilufiones,
que ha introducido en mi fueño,
fantaftico algun deforden,
efcuchad los ecos triftes,
y los funeftos clamores
con que os llaman en fu ayuda,
viendo el peligro que corren.
Dent. Bret. Cierrenfe todas las puertas,
no falgan effos traydores.
Inf Floriſel. *Luc.* Breton. *Cl.* Efpofo.
Tr. Al jardin. *Fa.* Al valle. *Fl.* Al monte
Gig. Effo fi, campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo regiftro quanto
defde aqui paffa en el Orbe.
Suena ruido de guerra, y fale Breton.
Bret. Tamañico vengo huyendo
deftos Gigantes disformes,
que con goticas narices
huelen de una legua à un hombre,
y como fi fuera huevo,
en cafcara fe lo forben,
con todas fus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me faquen por la pinta,
à la fombra de efte roble,
que me ha deparado el Cielo;
Ponefe à los pies del Gigante.
contra eftos fieros dragones
ferà efconderme acertado,
porque me dan trafudores
de muerte, folo en mirar
fus caraduras feroces:
pero aqui feguro eftoy.
Gig. Quien à los pies fe me pone?
Hincafe de rodillas.
Bret. San Mamès, San Hilarion,
San Nicodemus, San Cofme,
San Protafio, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en efte conflicto.
Gig. Quien eres? no te alborotes.

Bret. Pues què me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soi?
Gig. No eres hombre? *Br.* No soy hombre,
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha.
Gig. Tu respondes con miedo.
Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos ser gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso
serè un Cesar, serè un bronce.
Gig. Y à quien sirves? *Bret.* A un orate,
que se viene a troche moche
à meterse en estas cosas.
Gig. Còmo se llama de nombre?
Bret. Don Florisel de Niquea.
Gig. Pues còmo no le socorres,
quando contra los Gigantes
vès que intrepido se pone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.
Gig. No sabes, que le han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue a Dios, que mas importe.
Gig. No eres inclinado à damas?
Bret. Si, mas son las desazones
tantas, que un hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco ellos señores:
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres
como unos mismos cochinos,
con perdon de quien me oye:
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes,
no calzaran apretado,
no llevaran tropezones,
no batallaran con Sastres,
que mienten mas que catorce.
Gig. Lindamente has discurrido.
Bret. Besote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
ò cortesano Cyclope:
aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.
Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fe de que esto es verdad,
aunque al hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos quando tal hagas:
desta vez pago el escote;
mas yo le dare si puedo
cantonada, antes que tome
possession en mi assadura,

Y

y dominio en mis pulmones,
ò no serè yo Breton :
segun esso, te dispones
a comerme alguna vez?
Gig. Ninguno avrà que lo ignore.
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado?
carnero verde, ò gigote?
què me holgarè de saberlo,
por estar manido entonces.
Gig. Crudo.*Bret*.Jesus què mal gusto!
Gig. Pues por què?
Bret. Porque los bofes
echaras, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.
Gig. Pues què puedo hacer de ti?
Bret. Un lindo pastel en bote;
un guisado, un picadillo;
ò comeme con sus coles,
su tocino, y sus garvanzos,
que con esso, y mis calzones,
haràs podrida una olla,
que los perros no la arrostren;
y assi esperame un instante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se sazone.
Gig.Ya te aguardo.*Bret*.Y yo me subo
mi passo entre passo,adonde
no me alcances aunque quieras.
Va subiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos, que corre.
Bret. Mamola, señor Gigante,
aguardame en pie à las doce
un dia despues del Juicio,
y me comerà en bodoques.
Gig.Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Escuchame. *Bret*.De muy lexos.
Gig. Aguardame. *Bret*.En una torre.
Gig. Matarète. *Bret*.Si me hallas.
Gig Comerète. *Bret*.Si me coges.
Gig. Tirarè te aquesta peña.
Bret. Bolverète este alcornoque.
Gig.Eres un ruin. *Bre*.Tu un vergante.
Gig. Tu eres un mandria, un zote.
Bret. Tu un mandria desdichado.
Gig Tu unGalfarron. *Br*.Tu un arrope.
Gig.Desesperado me voy.
Bret. Mas que vayas,y no tornes.
Gig. O quien bolviera à cogerte!
Bret. O quien te matara à coces!
Entrase, y tocan una chirimia, y dicen dentro.
Treb. No te apresures, traydor,
y veràs quien es Trebacio.
Fal. Sangodomar, vete à espacio,
y probaràs mi valor. *Van saliendo.*
Treb.No le he podido encontrar
por diligencias que he hecho.
Espl. Para quedar satisfecho,
basta salirle à buscar.
Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado à los Gigantes?
pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos,
(mudo me tiene el pesar) *ap.*
antes que llegen al mar,
y de vista a los perdamos,
recorramos la Floresta,
no digan que nos rendimos.
Falan.Todos tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?
Tocan un clarin, y sale Don Florisel.
Flor. Vuestra Magestad no estè
por esso penoso, y triste,
por

porque ya:: *Treb.* Di, què venciste?
Esp. De esta suerte lo dirè:
Llegad todas, porque escriva
la fama un hecho alentado. *Dentro.*
Chr. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
Suenan chirimias, y salen todos con ramilletes en las manos, y hacen reverencia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
Esp. Pues si falta solo esso,
oye, y sabrasle tambien.
Treb. Ya un Emperador te espera.
Esp. Ya un vassallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Esp. Pues digo de esta manera.
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo criado con arte, y diligencia,
aun tiene en los defectos eminencia,
una Carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las selvas, y en los montes,
ya se llamen Aurigas, ò Factontes
de la lumbre mayor que el mundo goza,
pues iban las que vès en la Carroza.
Cercaban los estrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penastrol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo
el gran Sangodomar, llamado el bravo.
Iba un Leon delante corpulento,
à quien yo, tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello,
engazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizò desmelenadas,
empuñò à un tiempo diez espadas,
hizo del bello encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abriò la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de sierras diferentes.
Puse à sus garras el valiente escudo,
y à su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me sirvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que sus dientes, dominio tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una sima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodomar blandiendo fiero
una clava de acero:
mas huyendo el cuerpo, à pocos plazos,
cortè al cavallo de un reves los brazos,
con que hocicando, sin poder alzalle,
monte las ancas, y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòse abaxo, y para mi se vino
tan descompuesto, que me abriò camino
para rajarle de una cuchillada
hasta el escarcelon la testa armada,
cayendosele con publicos assombros
los pedazos sangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia
con sola media legua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron;
y aunque segui el alcance, y la conquista,
todos desparecieron de mi vista,
porque casi una milla caminaban,
en cada passo que adelante daban.
Bolvi à buscar las damas cuidadoso,
y hallèlas todas en el bosque umbroso,
de diversos afectos revestidas,
unas turbadas, otras afligidas,
ya la prision temiendo, y ya las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba Nise candidos albores,
con tanta embidia de las rojas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señas que un clavel que no alcanzaba
à beber el aljofar que sudaba,
despeñado à su modo,

por empinarſe ſe arrancò del todo.
Floraliſa corria,
y alzando las baſquiñas, deſcubria
ſobre el zapato, que una flor dibuja,
no sè què nacar que ſurgiò la aguja,
que lo que mas melindrò el recato,
lo ſuele dar un ſuſto muy barato.
Lucela huìa, ſuſpiraba Aurora,
y la Infanta ſu hermana, y mi ſeñora
à Clorinda miraba,
que deſmayada en ſu regazo eſtaba,
tan hermoſa, que el alma ſe corria
de ver la poca falta que le hacia: (do,
porque aunque el alma es perfecciò de to-
es hermoſa Clorinda, de tal modo,
que el alma puede hacella
mas ſenſitiva, pero no mas bella:
pues quando un paraſiſmo la deſalma,
ſe queda hermoſa, y no lo ſabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermoſura,
por no echar à perder con la pintura
ſu deidad, que es delito
reducir à pinceles lo infinito,
quando mi afecto con ſu amor la copia,
que es la pintura del amor mas propia.
Triunfante al fin, ſolìcito, y dichoſo,
con las ſeñas lleguè de victorioſo,
humillaronſe todas por el ſuelo,
dieron gracias al Cielo:
hicieronme mil honras, y favores;
paſſaron al jardin cogiendo flores,
la ſelva diſcurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos,
ſalgote al paſſo viendo que me llamas,
enſeñote à las damas,
juzgaslas preſas, veslas todas juntas,
el ſuceſſo preguntas:
eres mi Rey, pues que me tienes preſo,
ſoy tu vaſſallo, digote el ſuceſſo,
perdona los errores de la proſa,
y mira ſi me mandas otra coſa.
Treb. En todo aciertas, Floriſel valiente,
menos en una coſa ſolamente,
que es en llamarte aqui vaſſallo mio,
quando todo mi ſer debo à tu brio;
porque quien llega à ſer tan poderoſo,
que ufano, liberal, y generoſo
me dà lo que no tengo, y en un p
paiſſo por èl à vivo de difunto,
logro por èl el mas guſtoſo empleo,
y hallo por èl el mas feliz trofeo,
pues à Clorinda hallo,
mas viene à ſer mi Rey, que mi vaſ
Y aſsi, para pagarte
de eſta lealtad, y amor alguna p
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preſide à mi perſona,
diſpon de mis teſoros, manda, y
determina, reſuelve, ordena, elige,
oye, niega, conſiente,
forma, revoca, anula:: finalmente
da la mano à Briana,
y yo tambien ſe la darè à tu herma
Con que vendrà à quedar para
el amor con victoria,
la Infanta ſin ſoſpecha,
Clorinda ſatisfecha,
cumpliendo vueſtro intento,
tu libre, el Reyno en paz, y yo co
Flo. Sin alma eſtoy de oirlo ſolamente.
Cl. De un hilo tengo el corazó pédiente.
Treb. Què dices?
Flor. Gran ſeñor, que es honra mia,
pero como te dixe el otro dia:
Treb. Ha ſi, no me acordaba,
que ſolo la reſpueſta ſe aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de
que he de ſeguir tus ordenes en
aunque la dilacion el alma ſiente.
Inf. Aqui entra bien la prueba de la
Tr. En eſſo miſmo eſtaba yo penſando
Inf. Pues logra la ocaſion, y
Flor. Beſo tus pies.
Clor. Albricias, amor mio.
Flor. Muerto me vi.
Clor. Ya me faltaba el brio.
Flor. Viendome eſclavo.
Clor. Viendome cautiva.
Flor. Mas ya reſucitè.
Clor. Ya eſtoy con vida.
Inf. Serà rato guſtoſo, y ſazonado.
Treb. Y añade, que ſaldrèmos de un c
Buelvo à decir, que la reſpueſta
pero entre tanto quiero,

por divertir el tiempo perezoso,
y templar de ca nino un amoroso,
y congruo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y es segura.
Flor. Y como ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
assi el galan, como la dama bella.
Ia. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberemos.
Flor. Mas què mysterio tiene aquesta fuente?
Clo. Mas què virtud encierra su corriente?
Flor. Siendo cristal no mas.
Clor. Siendo agua clara.
Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara,
venid aora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora;
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y assimismo, vosotras, damas bellas,
del Cielo flores, y del prado estrellas,
dessas ventanas en los fixos marcos
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor susto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero
llegar à ellos cristales sin acero.
Flor. Ley es tu gusto de qualquier manera.
Cl. En todo he de assistir yo la primera.
Inf. Oy sabrè yo con verdad, si vivo, ò
muero. *ap.*
Treb. Oy sabrè si me pagan lo que quiero. *ap.*
Flo. El corazõ mil golpes me està dando. *ap.*
Clor. Sin saber la ocasion estoy tẽblando; *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso
à pensar què virtud el Cielo puso
en esta fuente fria?
porque bebida el agua solo cria
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarapas,
catarros, romadizos, torozones,
berros, berreras, ramas, camarones,
hidropesias, pujos, resfriados,
mal de madre, y dolores entripados,
con mas ventosidad, y torvellinos,
que una legion de guindas, y pepinos.

Penese à un lado, y salen Cavalleros, y las Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente?
Inf. Esto la fuente declara.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui muriò mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haràs tu.
Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dicen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias::
Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala::
Treb. Es dueño de mis sentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan D. Florisel, y Clorinda.

Flor. Ya yo llego, aunque difunto.
Clor. Ya yo llego, aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soy su hermano::
Clor. Mas si yo no soy hermana::
Flor. Què riesgo corre mi honor?
Clor. En què peligra mi fama?
Flor. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro :: (golpe cruel) *ap.*
Clor. Yo adoro :: (desdicha estraña!) *ap.*
Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.
Bret. Aqui empieza la borrasca.
Inf. Còmo es esto? *Treb.* Como es esto?
Inf. No es tu hermano?
Treb. No es tu hermana? *Flor.* Si me atiendes::
Clor. Si me escuchas::
Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Que eres, Florisel, traydor.
Inf. Que eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esso lo resistias?
Inf. Por esso lo dilatabas?
Treb. Pero yo me vengarè.
Inf. Mas yo tomarè venganza.
Treb. Porque los Cielos ofende,

Inf. Porque su sangre profana.
Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.
Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *vase.*
Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *vase.*
Treb. Yo te cortarè las alas.
Inf. Yo atajarè los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.
Inf. Seguid todas mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:
al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.
Tocan dentro, y vanse, y queda Breton.
Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,
y una carreta de Bueyes
viniera à tirar de mi;
porque en pendencias atroces,
fuera del ruido, y las voces,
lo que sacan los sirvientes,
es de menos muchos dientes,
y demàs algunas coces.
Ya las damas, y barbados,
como estudiantes en viña, *Tocan.*
andan todos baraxados,
buscando à la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
èl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos à bulto,
sin darseles una guinda.
Buelven à tocar, y sale Florisel.
Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de vèr
la virtud que puso enti
Argente, mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto para hacer
que se mudasse mi forma
quando me estuviera bien.
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere
la manija de tu arnès.
Y assi, pues viene tras mi
todo el mundo, y si me vèn,
es fuerza matarme, quiero
pues es cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y à quien
han de respetar los mismos
que me vienen à ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tenga que temer.
Embraza el Escudo.
Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues vès,
que te guardo las espaldas;
y si fuere menester
al Emperador, y à quantos
le acompañan, les darè,
(como quieran recibirlos)
muchissimos puntapies.
Flor. Què es, villano, lo què dices?
Bret. Todo lo he echado à perder;
vive Dios que era Trebacio
el que Florisel pensè:
digo que soy un tronera,
un bufon, un bachiller,
un inocente, un panarra,
un menguado, y un infiel,
pues no sè lo que me digo.
Dent. Falang. Por aqui, por aqui fue.
Flor. Por mi lo dicen aora,
del ardid me he de valer.
Por seguir à mi enemigo
no te mato hasta despues,
Bret. Escusalo si pudieres,
que me haràs mucha merced.
Flor. Vassallos, vassallos, muera.
Bret. Muera, que muy justo es.
Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso.
Sale Don Falanges.
Falang. Viste acaso à Florisel?
Flor. Aora và por aqui.
Falang. Pues no se me irà por pies.
Flor. A tu lado và Trebacio.
Sale Rog. Y à tu lado và Rogel
Bret. Y à tus zancajos Breton.

hecho un mismo Lucifer.
Los otr. Y todos en tu defensa. *vase.*
Sale Treb. Bien haceis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
y en su pesar mi placer.
Vanse, y sale Clorinda por un lado con una banda atravessada al cuerpo, y un arco, y carcax de flechas.
Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle por ver,
ya que me es fuerza el morir,
si puedo morir con èl.
Sale Florisel por el otro lado con el escudo.
Flor. Florisel va por allà,
corred, y lo alcanzareis
mientras yo busco à Clorinda,
que huyò del bosque tambien:
ninguno me ha conocido,
lindamente me librè. *vase.*
Clor. Trebacio es este, que viene
à buscarme, y à ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida; y assi, pues,
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimentè
aora quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he salir
por detràs deste laurel,
y he de atravesarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.
Apunta la flecha, y dice dentro Florisel.
Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de ver,
porque viva esse que matas.
Tira, y sale Florisel herido.
Flor. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
Sabes quien soy? *Clor.* Ya lo sè.
Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio, eres
mi enemigo? *Flor.* Engañaste.
Clor. Pues quien? *Flor.* Dexando el escudo,
sin hablarte lo dirè,
porque un mortal parasismo
no me dexa responder.
Dexa el escudo, y queda desmayado.
Clor. Valgame el Cielo! què miro?
què es lo que mis ojos ven?
à Florisel di la muerte,
que sin duda aquesto fue,
se transformò en su enemigo
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye
en repetido tropel,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de una vez revivamos,
ò espiremos de una vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler:
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez:
aves, que siempre cantais:
fuentes, que siempre correis:
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna:
decidme si puede aver
amante tan desdichado,
ni tan infeliz muger?
aqui de mi sufrimiento,
y aqui, Cielos, de mi fè,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer;
que rompa el pecho un estoque,
que anude el cuello un cordel,
que abrase la encina un rayo,
que muerte un veneno dè,

que un susto quite la vida,
que arranque un ayre un cyprès,
y mate una fiebre, vaya,
que qualidad suya es,
y cumplen haciendo mal
con lo que deben hacer.
Pero que mate à su dueño
quien era su vida, quien
su vida solicitaba,
cosas son para perder
el juicio, que muchas cosas
permite el Cielo tal vez,
que no se pueden dexar
de murmurar: Què os quitè
yo la vida, dulce esposo?
(ò pesia la mano, amen,
que tal hizo! y pesia à ti,
ò corazon descortes,
que assi equivocaste el pulso,
pudiendo con un bayben
hacer que cejàra atràs!)
mas podrasme responder,
que tan entero tenias
en tu esfera à Florisel,
que no pudiste pensar
quando blanco tuyo fue,
que le quedasse otro bulto
donde poderle ofender.
Ojos, que aquesto mirais,
diluvios tiernos verted
de dolor, hasta que el pecho,
que vive à mas no poder,
ò se destile en jazmin,
ò se desate en clavel.
Mas no digo bien, sufrid,
y en vez de llorar, poned
estorvos, cerrando el passo
al cristal, porque se estè
todo el dolor allà dentro,
y no me diga despues
el alma, que en cierto modo
con el llanto me escusè
la pena de estàr pensando
siempre en la pena, porque
quien se acuerda de llorar,
se olvida de padecer.
Pero còmo, si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para ver?
No aveis muerto, porque yo
no avìa de ser tan infiel,
que me alentàra à vivir,
si lo llegara à creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarà
quien os lleve (ay triste!) adonde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergèl,
quantas yervas den salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio:
ò qual Leon Albanès,
que lame el cachorro infante
para introducirle el sèr,
à bramidos, à sollozos,
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Cielos!)
me bastare, pues es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè;
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordel,
yo darè al labio el veneno,
yo darè el hierro à los pies,
yo darè el fuego à las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendole mi dolor
de buril, y de cincèl:
porque muger que à su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester
para morirse rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel.
Que nò es la vida, Cielos, para quien
sabe sentir, llorar, y padecer.

pi

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme::
Inf. Si tratais de divertirme::
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme::
Inf. Porque viendo aborrecerme::
Treb. Servirà de enfurecerme.
Inf. Servirà de desabrirme.
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme:
mas aqui Trebacio està.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor?
Treb. Hermana (ay de mi!)
Inf. Còmo de penas os và?
Treb. Siempre de un modo me irà,
mientras la muerte no dè
à un fiero traydor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar à una traidora,
siempre de un modo estarè.
Treb. Ya tengo el medio mejor
para que à tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue al mayor favor
sin violencia, ni rigor.
Inf. De què modo? *Treb.* Solamente
con un engaño aparente,
que Sincitalia ha dispuesto.
Inf. Pues què aguardas? dilo presto.
Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido
qual otro Adonis Febèo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
que Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo,
que los dos al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peso de la injuria,
y con la fuerza del duelo,
tu atrevida, yo zeloso,
tu arrogante, yo sobervio,
tu despechada, yo altivo,
tu furiosa, yo sangriento,
tu con Clorinda arrestada,
yo con Florisel resuelto,
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñando el acero,
para acabar con entrambos,
les embestimos à un tiempo.
Mas biendo yo, que en Clorinda,
tu me passabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y à mas no poder, corteses,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que à fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hice à Florisel curar,
que se lo encarguè à Roberto,
que sanò de aquella herida,
que en una torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos
dicen, que no son hermanos,
para disculpar su excesso:
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios, si puede ser
que los haya: Esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
à referir lo que viste,

que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo delachaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haciendo
dulce el dolor con la quexa:
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos
alivie en su rebeldia,
y en su terquedad sossiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haciendo temor del hierro
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto,
por interès de mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperanza
à la par de sus afectos,
les hice dàr à entender,
que ella era muerta, y èl muerto,
para que desconfiassen
de bolver à verse, y luego
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que à verlo llegaron
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hacer (escucha aora
al mas critico maestro
que el arte practica culto,
aunque entren Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Theodoro,
Lucio, Demofilio, y Lesvio)
dos imagenes, dos bultos,
dos efigies, dos diseños,
dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo quando à verlas llego,
con saber, que es todo engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta à Clorinda,
de ser suyo desespero,
y à Florisel viendo helado,
me alborozo, porque pienso,
que es ir dando un passo mas,
tener un contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en este aposento
en dos ninchos divididas
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importa,
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo;
y en yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nincho, y se abre el otro,
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, y sollozos,
los afanes, los extremos,
que de por sì cada uno::
Mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al son de caxas roncas,
y tragicos instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste; y suspenso,
à ver su muerta Diana.
Inf. Desde aqui verle podremos.
Tocan caxas, y salen el Gigante, y Breton, y detràs Florisel vestido de negro, muy triste.
Gig. No venis?
Bret. Solo en mirarle
como un azogado tiemblo:
si señor. *Gig.* Pues caminad.
Flor. Vamos à morir, deseos.
Buelvense à entrar.

Inf. Notable invencion ha sido!
Treb. No es possible que con esto
dure pertinaz su amor.
Inf. Assi, Trebacio, lo entiendo,
si con la razon se mide.
Treb. Ya Florisel entra dentro.
Inf. O què mal rato le espera!
Treb. Ya llega al tumulo negro,
ya mira el Sol eclypsado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el martil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya llora sobre el sepulcro
lagrimas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante
que no se parta por medio;
y finalmente, ya, pues,
cierran los ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y à pesar de sus afectos
le buelven à la prision
por un postigo encubierto,
por dar lugar à Clorinda,
que con los mismos extremos
viene à ver su muerto amante,
puesto en los ojos un lienzo.
Inf. Lastima me dan sus penas,
pero mi amor es primero.
Tocan un Pifano, y sale Aurora, Flora, Lucela, y Clorinda de luto, y con un lienzo à los ojos.
Aur. No me atrevo à consolarla.
Lu. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer
ponderè mi sentimiento. *Entranse.*
Treb. Firme se està todavia.
Inf. Cansarase con el tiempo.
Treb. Mucho es su amor.
Inf. No ay amor
sin esperanza de premio.
Treb. Segun esso bien podrà
lograrse mi pensamiento.
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues hermana, porfiemos.
Inf. Roca serè con mis penas:-
Treb. Monte serè con mis zelos:-
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.
Inf. Assi à tu amor lo asseguro.
Treb. Assi à tu amor lo prometo.
Inf. Prospère el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.
Vanse, y salen Lucela, y Breton recelandose.
Bret. Viote alguno?
Luc. No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Luc.* Sola vengo.
Bret. Pues di presto lo que quieres,
y si es possible, muy quedo,
porque si juntos nos hallan,
la menor taxada, pienso
que serà la oreja. *Luc.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber:: llegate, mas.
Bret. Ya me llego. *Luc.* Què mysterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora se lamenta?
Bret. A mi señor esto mismo
le ha sucedido, y de ti
esperaba yo saberlo.
Luc. Yo, aunque estoy con mi señora,
preguntarselo no puedo,
porque una dueña viuda,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de sarga,
que pua la conocieron
muchos en un puerco espin,
no dexa hablarla, diciendo,
que assi lo manda la Infanta,
y se executa el precepto.
Bre. Pues yo, si no lo sabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo, solo à efecto
de ver quanto digo, y hago,
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo, como si fuera
con dos libras de carnero.
Luc. Pues si esso temes, què aguardas,
que no lo escusas pudiendo?
Bret. No es tan facil como piensas.
Luc. Agassajale. *Bret.* Es bermejo.
Luc. Huye de èl. *Bret.* Alcanzarame.
Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo mas que come.
Luc. Pegale estando durmiendo.
Bret. Es traycion, y soy galante.
Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo
al campo desafiado.
Bre. Esse es punto, à lo que entiendo,
de mucha cuenta, y razon,
y asi, para mi no es bueno,
porque quien sale à reñir
(dexo aparte el mal exemplo,
y el aver descomunion,
que es muy catholico el miedo)
si huviera de atender solo
a estàr en angulo recto,
à moverse obliquamente,
à quedarse de converso,
y à dar con un vertical
con su contrario en el suelo,
vaya, que aunque no es muy facil,
es solamente un intento,
y se puede conseguir
dando à diestro, y à siniestro:
mas aver de tener cuenta
un Christiano fuera desto,
con guardar de su enemigo
un gaznate descubierto,
una tetilla derecha,
y otros ducientos enredos,
no es cosa que puede hacerla
un hombre solo, ni ciento,
si son todos como yo:
(mas ay Jesus lo que veo!)
Luc. Què ves?
Bret. No mas que al Gigante.
Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho,
que me tope aqui.
Bret. Si es tal,
porque vea que me empleo
en una moza de partes. *Agarrala.*
Luc. Me agarras?
Bret. No sino huevos.
Luc. Pues infame:-
Bret. No dès voces.
Luc. Eres:- *Bret.* Soy un majadero.
Sale el Gigante.
Gig. Què es esto?
Luc. No vi tal fiereza. *ap.*
Bret. Nada, à fe de Cavallero.
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo,
y el mucho amor que me tienes.
Gig. Aunque siempre que me acuerdo
de que una vez me burlaste,
me irrito, Breton, de nuevo,
gusto tanto de tus cosas,
que à perdonarte me esfuerzo.
Bret. Por tanto, favor, señor,
ambos pantusos te beso.
Gig. Y quien es aquesta dama?
Luc. Apenas à hablar acierto. *ap.*
Bret. Una servidora tuya.
Luc. Sin duda has perdido el seso.
Bret. Llega, y mira lo que manda
el señor Gigante, presto. *Llega.*
Luc. Criada soy de Clorinda.
Gig. Y sazonada en extremo.
Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella.
Luc. Esso serà si yo quiero.
Bret. Còmo es esto, mal hablada,
picara, deshonra buenos?
pues no os viene à vos muy ancho
que un Principe de este cuerpo,
deste porte, deste talle,
deste garvo, deste asseo,
se digne de vos? *Luc.* Rabiando
estoy de ver à este necio.
Bret. Vive Dios, que si no fuera
por no perder el respeto
al señor Gigante:- *Gig.* Tente,
que este mugeril despego
no es culpa suya, ignorancia
es de mis merecimientos.
Bret. Una gran demonstracion
no hago con ella por esso.
Gig. Claro està, que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enojo, à ella,
que es un atomo pequeño,
y à quantos la defendieren
en publico, y en secreto:-
Bret. Yo, señor, ya lo conozco.
Gi. Mas tened, que passos siento, *Tocan.*
y una caxa destemplada
me avisa con tristes ecos,

que Clorinda sale aqui,
como otras veces lo ha hecho,
y assi es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.
Tret. Tu esclavo soy. *Luc.* Y yo, y todo:
acà fuera nos veremos.
Tret. Allà fuera serè tuyo.
Og. No os vais?
Los dos. Ya te obedecemos.
Entranse los dos, y sale Clorinda de luto al son de una caxa, y abrese un nincho donde està una Estatua de Florisel.
Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta ver (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.
Tira la cortina, y descubrese el bulto de Florisel lleno de sangre, y ella se pone un lienzo à los ojos, y sale Florisel con el escudo.
Og. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.
Og. Todo lo has dicho con esso.
Flor. Vete, pues: con tanto excesso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.
Descubrese otro nincho con otra muger, con los vestidos de Clorinda, ponese de espaldas cada uno, Florisel dexa el escudo.
Clor. Segunda vez, suerte esquiva,
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excessiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir à ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà, que le sobra ya:
mas pues el alma me da,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma tu amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es etica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
se mi fin, y no se el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.
Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
suspiro como te miro;
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
Clor. Ara bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de acero.
Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi tristeza,
pierdo ya el ver tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme un dolor
escusarme una fineza.
Clor. O, señor, lo que os dixera
si la pena me dexàra,
y pudiera quando hablàra
deciros quanto sintiera!

or. Ay Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es muy veloz,
una congoja tan grave,
que solo en un alma cabe,
no se ha de dàr à una voz.
or. Pero ya que no es posible::
or. Mas ya que es dificultoso::
lor. Mi dolor decir penoso::
or. Mi pena contar terrible::
or. Con la voz, porque es sensible::
or. Con el dolor, porque es poco::
or. Quando estas cenizas toco::
or. Quando idolatro estos huessos::
lor. Como gentil haga excessos.
lor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò::
lor. Y al que su homicida fue::
lor. Yo la sangre beberè.
lor. Beberè la sangre yo.
lor. Parece que respondiò.
lor. Parece que habian por èl.
lor. Pues muera, muera el cruel::
lor. Pues à mis plantas se rinda::
lor. Quien diò la muerte à Clorinda,
lor. Quien matò à Don Florisel.
Buelvense, y se vàn.
lor. Mas Cielos, què es lo que veo!
lor. Mas Cielos, què es lo que miro!
lor. No eres tu por quien suspiro?
lor. No eres tu quien mas deseo?
lor. Florisel soy. *Clor*. Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà à hacerme compañia.
lor. Y de ti què dirè yo
si te miro aqui, y alli?
lor. Que dos cuerpos tengo, sì,
que tengo dos almas, no,
sino es que à mì se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.
Flor. Luego, que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto que estàs vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad que has muerto?
Flor. Ya lo miro. *Clor*. Ya lo advierto.
Flor. Pues què aguardas, que los brazos
no me das? *Clor*. Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos;
y aora, què hemos de hacer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el sèr,
con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño:-
Clor. Y mas quando en tal mejora:-
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives, tu, que eres mi dueño. *Vans.*
Sale el Gigante, y cierra los nichos.
Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues ya Trebacio se va,
y Clorinda no vendrà
sin orden suya primero;
aunque ya menos severo
el rostro Trebacio ofrece:
mas què ha de hacer quien padece
si juzga muerto el galan,
y como dice el refran,
quien no parece, perece?
Vase, y salen Florisel, y Clorinda,
Lucela, y Breton.
Luc. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como sucede despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente
que nos abra; y si no miente
de mi recelo el temor,
àzia alli suena un rumor,
y àzia aqui una voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado
nuestra muerte serà cierta.
Flor. Lleguemos hasta la puerta
de aquel Castillo encantado.
Clor. En un padron tiene al lado
un letrero. *Flor*. Leerle quiero
co-

como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
Car. Abrevia, pues, por mi vida.
Cor. Pues assi dice el letrero:
Qualquiera Cavallero, que quisiere satisfacer alguna deuda, y triunfar de sus enemigos, hallarà las puertas del Castillo abiertas, donde podrà entrar con un Escudero solamente, advirtiendo, que ay dentro muchos peligros, y aventuras; pero saliendo vencedor de todo, serà satisfecho de sus dudas, y à pesar de los hados, tendrà la dicha que le faltàre.
Flor. Esto escucho! yo he de entrar por dàr fin à mi cuidado.
Bret. Donde? *Flor.* Al Castillo encantado.
Bret. Si, mas no podràs tornar.
Flor. Que importa, si averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo,
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?
Bret. Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu Escudero.
Car. Yo lo serè, que te quiero
con verdad del corazon.
Flor. Bien se muestra en la ocasion.
Car. Pues Florisel, què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.
Bret. Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.
Abrense las Puertas, y entran los dos, quedan Lucela, y Breton.
Luc. Ya las puertas se abrieron sin tocarlas.
Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
Luc. Con què valor entraron en el duelo!
Bret. Què mucho, si èl es rayo, y ella cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?
Dentro Florisel.
Flor. Por acà, por acà.
Luc. Mas si se apareciera de repente
el Gigante que tanto lisongeas?
Bret. Antes ciegues, Lucela, que tal veas.
Quando ha de ser el dia, Cielo, santo,
en que libre me vea deste encanto,
adonde estoy metido
sin averlo comido, ni bebido? (mados,
Luc. Si es la Infanta, y Trebacio, que infor-
de que andamos, Breton, descarriados,
vienen en busca (ay triste!) de nosotros?
Bret. Mas que vengo à parar en quatro potros,
que me arrastren por montes, y cabernas,
hinchandome los brazos, y las piernas?
Dentro Rogero.
Rog. Passa al Castillo por aquella oya.
Bret. Esto es hecho, aqui fue Troya.
Luc. En fin, què hemos de hacer,
que à toda prisa la gente de acavallo
se divisa?
Bret. Mas son de treinta mil sin las carrozas.
Luc. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada uno su fortuna siga,
quizàs nos libraremos deste modo.
Luc. Yo junto à esta muralla me acomodo.
Br. Y yo en este rincó, que aûque es estrecho
un Palacio muy grande se me ha hecho,
porque estoy embebido de manera,
que passearme en un dedal pudiera.
Tocan, y apartanse los dos, y dicen dentro.
Treb. Traycion en Palacio, Cavalleros.
Inf. A las Guardas prended.
Treb. Prendi la prenda de amor mas alta.
Inf. Huyòse Florisel.
Treb. Clorinda falta.
Falang. Al arma toca. *Rog.* Corre la ribera.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos.
Treb. Ya no ha de aver piedad ninguna.
Inf. Con su muerte harè buena mi fortuna.
Rog. No parece en todo el prado.
Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
como suele los montes el vesubio.
Bret. Aora da conmigo aquesse rubio.
Falang. Ya mejores nuevas darte espero,
porque à Breton he visto su escudero.
Rog. Y aqui:: *Treb.* Llega, enemigo.
Luc. Aora este barbado da conmigo.
Rog. Essa es Lucela. *Luc.* Ya llegò mi hora.
Bret. Yo señor:: *Luc.* Yo señora::

Treb. Di aprisa:- *Inf.* Di de presto:-
Treb. Lo que ay en esto.
Inf. Lo que sabes desto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura:-
Bret. Potrique? ya soy hecho una basura.
Inf. O en un tormento:- *Luc.* Ay triste!
Treb. Diràs lo que encubriste.
Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?
Luc. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye aparte.
Luc. Pues escucha aparte.
Bret. Florisel en tu forma convertido,
con un magico escudo que ha traido:-
Luc. Clorinda con la vanda por divisa,
que la diò la discreta Selenisa:-
Bret. Al Gigante engañò que le guardaba.
Luc. Sin ser vista saliò de donde estaba.
Bret. Tomò por su Sagrado este Castillo:-
Luc. Desta muralla abrieron un portillo:-
Bret. Y zampòse allà dentro en buen
Romance.
Luc. Y ella tras èl, por no perder el lance.
Treb. No digas mas, Breton, yo te perdono.
Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.
Treb. Romped aora este Castillo fuerte,
y en viendo à Florisel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al Castillo una escalera,
y luego haced que mi enemiga muera.
Suena musica dentro del Castillo, y todos se admiran.
Treb. Mas què musica es esta,
que en Cielo ha convertido la floresta?
Inf. Mas què sonoro acento
es el que ocupa la region del viento?
Dentro Florisel. No te acobarde nada,
pues me ves con valor, y con espada,
y mas despues que sè lo que he sabido.
Falang. Dentro parece que se siente ruido.
Rog. Aqui la voz de Florisel se escucha.
Inf. Poco es tu amor, ò tu paciencia es
mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas mesurado los castigos.
Tre. La Infanta dice bien, rõped las puertas.
Sale Florisel, y Clorinda.
Flor. No serà menester estando abiertas:
Oid, esperad, teneos,
ninguno estas puertas toque,
ninguno las puertas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (errése
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces.
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad desazone,
y es menester que quien ruega,
sepa equivocar los nombres.
Este encantado Castillo,
que empinandose disforme,
son su turbante las nubes,
y es su cabeza essa torre,
detuvo un rato mis plantas
con grillos de admiraciones;
sì bien luego de repente
bastarda trompa se oye,
que de un invencible aliento
repite à soplos las voces,
hiere ronca mis oidos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
y enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego à sus puertas disforme,
y al querer entrar por ellas,
pensando hallarlas antonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que à preceptos de valor
suele ser cortès el bronce.
Apenas se abrieron, quando
à estorvar mis atenciones
de aquel Gigante sin vida,
saliò con alma una torre.
Era un monstruo, que barriendo
con alfombras de las flores,
à su aliento el Sol se empaña,
y à sus silvos tiembla el monte,
sierpe, cuya piel teñida
en verdinegras labores,
un brazo de mar parece,
que por nueva senda corre
à quien las olas tiñeron
los cristales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
hiriendo la arena torpe,
y señalando en el ayre
de su cola los azotes,
furiosa me embiste; y yo
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba
de miedo de mis rigores
buscando por donde huir,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè, despues de mil dudas,
à la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces:
miro un padron, cuyas letras
mordiò el cincèl en el bronce,
que en la puerta estàn gravadas
para que à todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrarà à ver à su padre
si se atreviere: yo entonces
tomè la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueba me hallè
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces, perdido el norte,
penetro ossado su abismo,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen
en una senda, que estaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que à lo lexos se conocen.
Reporto un poco la vista,
requiero el timido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobles,
suelto la vista à la estancia,
y hallo en medio de ella (oye)
de marmol porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulcro que guarnecen
dos piramides conformes;
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto, que esconden
se levanta, y animado
(prestad aliento à mis voces)
mancebo heroyco, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del desengaño
en sus verdores informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del Gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte
à una sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Juba mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandola el parto
junto à las aguas salobres
del Tanais, solo asistida
de una criada à las voces,
al punto que tu naciste
llegò un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge,
y alhagandote, à rugidos
se fue penetrando el monte.
A las quexas de mi esposa
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen;
y yendo en su alcance, hallaron
acaso en medio del bosque
un recien nacido Infante
junto à una matrona noble,
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,

robandole à Clorinda,
que fue la muger que oyes,
se le traxeron à fuerza,
que el trueco no reconoce:
de suerte, que el que à mi esposa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos noble;
dixo, y bolviendo à apagarse
los ya prestados albores,
bolviò à callar para siempre
en la paz que siempre goce:
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin ver còmo, me hallè donde
de mi assombro me despiertan
tus amenazas, y tus voces.
Ea, valiente Trebacio,
no desatiendas, no borres
verdades, que el hado escrive
con caracteres de horrores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoyen
su verdad este papel,
y un lunar que tienes sobre
el ombro izquierdo, heredado,
para mas demonstraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repose,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que se nombre
hermana mia, Briana,
y que por tal me perdone.
Esta ès mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos ya en el Orbe:
que yo, ò piadoso me escuches,
ò el Reyno injusto me tomes,
serè de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve,
pues que un amor verdadero,
que uniò dos vidas conformes,
està assi unido en el alma,
tan rebelde, y tan immovil,
que puede ser (ò Trebacio!)
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ser possible
sacarle, aunque le destrocen,
porque es caracter del alma,
y no ay cosa que lo borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì sola
se acredita, y se conoce,
el amor que siempre tuve,
pero casto, limpio, y noble,
à Clorinda me la hiciera;
y assi al punto darè orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
segun la ley lo dispone,
yo me partirè à Niquèa,
y tu, señor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te responde
la verdad de mi desèo.

Inf. Quien avrà que no se assombre?
yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, si no por consorte,
por hermana, de tus brazos
tambien espero favores.

Treb. Pues solemnicen tal dicha
con fiestas, y aclamaciones
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton? *Treb.* Tendràs à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones.

Treb. Con que à la celebre Historia
de Florisel fin se pone,
perdonando los defectos
del numen que la compone.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.